

Martin Mercado

Dr. Urioste

Primavera, 2017

La muerte y lo fantasmal en la novela *Pedro Páramo* por Juan Rulfo

En la mayoría de los países Latinoamericanos, en especial en México, la muerte juega un papel importante en las creencias de las personas. Cuando uno muere, se cree que es cuando en realidad uno comienza a vivir eternamente. Para poder mantener vivos a los que mueren, es necesario recordarlos mediante historias y anécdotas, o mediante celebraciones como el día de muertos. En esta novela, Juan Rulfo trata los temas de la muerte y los espíritus como símbolos centrales de la historia. El argumento de la novela es simple: Juan Preciado, el personaje principal de la novela, llega a Comala buscando a su padre, como le prometió a su madre cuando ella estaba a punto de morir, ilusionado por descubrir su lugar de origen, y a partir de aquí la narración nos revela la verdadera realidad del pueblo. Un pueblo en donde hallamos un mundo donde solo habitan almas en pena, personas en un estado distinto a lo normal. En este ensayo, se describirán varios momentos en los cuales Juan Preciado y los personajes de la novela se presentan de una manera fantasmal o se trata el tema de la muerte.

El primer contacto que Juan Preciado tiene con lo fantasmal por primera vez fue en camino hacia Comala, donde se topa con un arriero de nombre Abundio, quien resulta ser su medio hermano, quien viaja entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos, guiándolo a hacia el inframundo, Comala. Al llegar a Comala, Juan se da cuenta de que el pueblo es un pueblo fantasma y comenta, “¿Que paso por aquí?...Yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie.” (Rulfo,9) En esta cita, nos

damos cuenta de que Juan Preciado por primera vez percibe lo fantasmal en su llegada a Comala. Abundio le aconseja hospedarse con Doña Eduvigis, quien es otra de las personas fantasmas con las que Juan tiene contacto a su llegada a Comala. “¿De modo de que usted es hijo de ella?...De Doloritas...Sí, ¿pero cómo lo sabe?...Ella me aviso que usted vendría. Y hoy precisamente” (Rulfo, 12). En esta cita podemos darnos cuenta que Doña Eduvigis tuvo contacto con la mamá de Juan sin que le dijera que ella ya había muerto, sin embargo, él le comenta, “Mi madre...ya murió” (Rulfo, 13). Sin asombro alguno ella le contesta, “Entonces esa fue la causa de que su voz se oyera tan débil, como si hubiera tenido que atravesar una distancia muy larga para llegar hasta aquí” (Rulfo, 13).

Mientras la novela se va desarrollando, al igual más personajes se van presentando en la historia. Uno de esos personajes es Miguel Páramo, hijo reconocido por Pedro Páramo, quien se le aparece a Doña Eduvigis después de que muere al ser arrastrado por su su caballo, “Mañana tu padre se torcerá de dolor, lo siento por el. Ahora vete y descansa en paz, Miguel. Te agradezco que hayas venido a despedirte de mi” (Rulfo, 25). En este episodio, podemos observar como Doña Eduvigis con una naturalidad y sin asombro alguno platica con el ánima de Miguel. Nos damos cuenta de que Miguel está muerto por que en la conversación que tienen Doña Eduvigis le dice, “No, loco no, Miguel. Debes estar muerto, Acuérdate de que te dijeron que ese caballo te iba a matar. Acuérdate, Miguel Páramo” (Rulfo, 25). Sin embargo, Doña Eduvigis cierra la venta y se despide de él sin algún remordimiento.

En otra situación similar en la que podemos percibir una aparición fantasmal, es el padre de Susana San Juan, quien fue una de las mujeres que Pedro Páramo llegó a amar mas que a nadie. Días después de que murió Don Bartolomé, visitó a Susana, nos damos cuenta de esto

porque una noche, Justina describe lo siguiente, “Allí estaba otra vez el peso, en sus pies, caminando por la orilla de su cuerpo; tratando de encontrarle la cara...Le pareció oír rechinar la puerta, como cuando alguien entraba o salía” (Rulfo, 95). Sin embargo, Justina le informa a Susana que su padre a muerto y que lo han enterrado y que se ha quedado sola. Entonces Susana sin asombro alguno y con una sonrisa en su rostro comenta, “Entonces era el... Viniste a despedirte de mi” (Rulfo, 95).

Esta aceptación de la muerte como algo normal resulta, por una parte, del desencanto de los diferentes personajes con su propia vida, y, por otra, de ese sentido religioso de culpa, que constantemente les recuerda las consecuencias de una caída desafortunada. Esto es lo que Dorotea tan claramente expresa a Juan Preciado, al hablarle del cielo de Comala, “Hacía tantos años que no alzaba la cara, que me olvidé del cielo. Y aunque lo hubiera hecho, ¿qué habría ganado? El cielo está tan alto, y mis ojos tan sin mirada, que vivía contenta con saber dónde quedaba la tierra. Además, le perdí todo mi interés desde que el padre Rentería me aseguró que jamás conocería la gloria. Que ni siquiera de lejos la vería ... El cielo para mí, Juan Preciado, está aquí donde estoy ahora” (Rulfo. 70). Esta cita nos demuestra cómo Dorotea y Juan ya muertos, hablan del cielo de Comala y de lo diferente que era cuando sus padres aún vivían.

Finalmente, en la segunda parte de la narración, nos damos de que Juan Preciado y Dorotea están enterrados juntos y que todas las historias que se han contado mediante la novela son solo recuerdos de Juan que le cuenta a Dorotea en la tumba. De esta forma, dentro de sus tumbas, los muertos hacen el recuento de sus vidas, mientras revelan las vidas pasadas de Comala. La vida y la muerte en la obra juegan un papel muy importante, en la primera parte hay un sentido de realidad, en la cual se presentan historias narradas por un narrador omnisciente, del

cual aprendemos de la vida de Pedro Páramo. El sentido de la muerte se hace presente mediante las voces de Dorotea, Juan, y Susana, las cuales narran sus historias de sus propios recuerdos de las personas de Comala y es así que nos damos cuenta de que las voces son de gente que ya esta muerta,

Desde antes de su llegada a Comala, nos damos cuenta de que Juan Preciado tiene contacto con lo fantasmal y los muertos, el primero siendo Abundio. Sin embargo, Rulfo hace un excelente trabajo en mezclar el sentido de vida y muerte y crea una historia en la cual un hombre hace un viaje hacia su propia muerte. De alguna forma, mediante esta obra, Rulfo hace un llamado a la gente, en especial a los mexicanos, de que la muerte es algo natural de la cual nadie se puede escapar. Es por ello que cada vez de que algún muerto se aparece a algún personaje, estos actúan de la manera más normal.